



Samuel Antuña

Cirujano de Marc Márquez

«Clínicamente es difícil entender cómo está ganando Marc»

El piloto de Cervera ha decidido mostrar en una fotografía impresionante el auténtico estado de su brazo derecho. Su cirujano de confianza cuenta con detalle su verdadera situación

EMILIO PÉREZ DE ROZAS

— La imagen del cuerpo que acabamos de descubrir de Marc Márquez es fruto de muchas lesiones y dolor. ¿Cómo estaba su brazo derecho cuando conquistó, el pasado año, su noveno título?

— Cuando Marc ganó el campeonato el año pasado después de tantísimos esfuerzos y vicisitudes la condición de su brazo derecho había mejorado mucho y, por lo que nos contaba, se sentía cómodo pilotando la nueva moto. No me atrevería a decir que en aquellos momentos su brazo derecho estaba bien, pero podía competir, no tenía demasiadas molestias, aunque seguía débil, fruto, lógicamente, de todas las cirugías que ha tenido en ese húmero y en ese hombro. Por muy Marc Márquez que seas, todo eso te afecta y mucho, y la fuerza que podía ejercer con el brazo derecho no era comparable a la que podía ejercer con el izquierdo. Pero, sí, antes del accidente de Indonesia, estaba bien, podía competir, no tenía dolor, no se quejaba de nada, pero aquella caída lo cambió todo.

— ¿Cuando dice todo, es todo? Es decir, ¿supuso una vuelta atrás en su recuperación?

— Supuso volver a empezar. Le provocó una luxación acromioclavicular, asociada a una fractura de la base de la coracoides. Una luxación así, para alguien que pilota a 350 kilómetros por hora, es muy importante que se cure bien para que no tenga secuelas, pues los músculos del hombro se fijan en la clavícula y si la clavícula no queda estable puede dar problemas. La luxación se curó, aunque tardó cuatro meses en estar bien.

— Pero no solo hubo una luxación, hubo más lesiones.

— En esa misma caída se produjo el desplazamiento secundario de un fragmento de hueso que se había utilizado varios años antes para estabilizar el mismo hombro. Marc siguió compitiendo, continuó pe-



El doctor Samuel Antuña, junto al piloto Marc Márquez, en el hospital Riber Internacional de Madrid.

“

«Marc no tiene ni tendrá nunca un brazo derecho normal. Corre con un brazo y medio»

«Si fuese Alcaraz, se habría tenido que retirar del tenis. Solo jugaría como aficionado»

leando por la victoria, pero con dificultades para controlar el brazo, provocándole dolor y caídas. Fue entonces cuando detectamos el problema. Aquí es donde debemos señalar qué tipo de persona es Marc. Es un deportista tremendamente sacrificado y muy fuerte, tanto física como mentalmente. Nunca se queja por quejarse. Y, en esas carreras, nunca se quejaba, lidiaba con el problema, con el dolor, con la incertidumbre pero, cuando le daba explicaciones a su equipo de por qué no iba bien, por qué no se sentía cómodo sobre la moto, por qué se caía, su gente empezó a sospechar que Marc no estaba bien, que algo ocurría y que ni él sabía por qué esa inestabilidad en su pilotaje.

— Y entonces fue cuando Marc decide volver a ser examinado.

— En efecto, Marc aceptó volver a ser examinado, siempre en la línea de querer mejorar y estar a tope en

cima de la moto. Y cuando le exploramos minuciosamente comprobamos que uno de los nervios más importantes del brazo, el nervio radial, estaba comprimido dinámicamente por ese trozo de hueso, que flotaba en esa zona. Y eso hacía que en determinadas posiciones Marc perdiese el control absoluto de su brazo y por eso se caía.

— Y, claro, deciden operar y suman, sin remedio, una séptima intervención en ese brazo, en ese hombro derecho.

— Marc no le tiene miedo a nada y cuando le planteamos que teníamos que intervenirle de nuevo, aceptó inmediatamente. Para realizar esa intervención, que no es sencilla, decidimos contactar con un experto español en nervio periférico, que es el doctor Andrés Maldonado. Ese hueso comprimía el nervio radial a nivel del plexo braquial y, como consecuencia de ello,

Marc perdía el control del brazo en determinadas posiciones sobre la moto. Para solucionar el problema fue necesario reseca el fragmento óseo que contactaba con el nervio y retirar varios tornillos. Esa intervención mejoró mucho su brazo.

— En la imagen que hemos visto se observa una gran diferencia de un brazo a otro y una especie de mordisco en su axila derecha.

— Cuando te descompensas como se ha descompensado Marc, que ha sufrido un montón de operaciones en esa zona del cuerpo, afectando seriamente a todos sus músculos, éstos no funcionan mecánicamente como lo hacen los del brazo izquierdo, eso es evidente, ¿no?

— Y, sin embargo, él compete, arriesga y pelea por ganar.

— Repito, estamos ante una persona especial, un luchador nato. Marc trata de compensar todos estos déficits preparándose con más fuerza si es posible y adaptando su pilotaje a las características que tiene ahora su brazo. Pero es evidente que Marc tiene un dorsal ancho que está fuerte, pero mecánicamente alterado; el redondo mayor, también, es decir, tiene alteraciones musculares, pero, sobre todo el mayor problema que tiene es que ha perdido la fuerza del bíceps. Y, sí, antes del accidente de Indonesia, todo eso estaba muy bien compensado. No estaba perfecto, pero estaba bien compensado y, tras aquel percance, se descompensó.

— ¿Piensa que el brazo derecho nunca será como el izquierdo?

— Estamos inmersos en un proceso que es lento y que ahora está algo mejor de cómo estaba pero, repito, para nada tiene un brazo normal, ni lo volverá a tener nunca. A Marc le cuesta jugar a pádel, con eso se lo digo todo.

— ¿Si se tratase de Alcaraz no podría seguir en la élite del tenis?

— Si Marc fuese Carlos Alcaraz, habría tenido que retirarse del tenis profesional. Podría jugar a tenis, sí, pero como un aficionado.

— **¿Se atrevería a decir cuál es el nivel real, auténtico, del brazo derecho de Márquez?**

— Ponerle un valor real al brazo de Marc es imposible, porque él tiene tal capacidad para suplir sus carencias que...no sé. Lo que sí puedo decirle es que ese brazo está muy limitado en fuerza; sobre todo del bíceps. Creo que la expresión de que Marc corre, de momento, con un brazo y medio se adapta al actual estado de su brazo derecho.

— **Diría que ese brazo aún tiene margen de mejora.**

— Sí, por supuesto, está en evolución. Tenga en cuenta que la última cirugía fue hace tres meses, el bíceps va a ir mejorando, pero no se mejora igual de rápido y bien a los 22 años que a los 33. A Marc le va a costar un poco más mejorar, pero él está acostumbrado a las dificultades, a él nadie le ha regalado nada. Y, sí, claramente, tiene margen de mejora, aunque no podemos saber cuál será su máximo, pero nunca igual que antes de sus lesiones.

— **¿Diría que él se crece ante este tipo de adversidades?**

— Yo creo que Marc tiene una personalidad, un carácter y una determinación únicas. Sencillamente, es un muchacho, bueno, ya un hombre, con una pasión tremenda por lo que hace, pasión que combina con



Instagram

una ambición inaudita. El camino recorrido ha sido muy duro. Su capacidad de resiliencia es admirable.

— **Diría que es el paciente ideal.**

— Ser médico de Marc no es fácil. Es muy inteligente, quiere entenderlo todo y por eso te exige mucho. Ahora, después de todo lo que hemos vivido y aprendido juntos, es más maduro y reflexiona mucho más antes de tomar una decisión. Siempre nos ha hecho caso, y en ese



«La capacidad de resiliencia de Marc es admirable y la pasión por su deporte es inaudita y única»

sentido sí diría que es el paciente ideal. Tiene además, una gran capacidad para recuperarse de las operaciones, es espectacular.

— **Tengo la sensación de conversar con un gran admirador de Márquez, más que con su doctor.**

— Clínicamente es difícil entender lo que está haciendo Marc, la manera en que sigue ganando carreras. Las lesiones que ha sufrido hubiesen retirado a muchos. Es un ejemplo admirable para los jóvenes, que pueden comprobar cómo trabaja sin quejarse, ni pública ni privadamente y de eso también soy testigo.

— **Diría que tanto sufrimiento le han servido para reconstruirse.**

— Es evidente que los años de sufrimiento y las dificultades le han hecho madurar. Nuestra ayuda no se ha limitado al tratamiento de sus lesiones; también hemos intentado evitar que su estado físico supusiera un riesgo para su integridad. Marc lo entendió muy bien, y parte de la madurez se refleja en el sentido común con el que compete hoy.

— **¿Qué es ese hueco en el sobaco? Parece una mordida de tiburón.**

— El hueco de la axila derecha no es ninguna mordida de tiburón, no (sonrisas), es fruto de lo mucho que se han tocado, soltado y recolocado los músculos en las diversas opera-

ciones. Con todas las cirugías a las que se ha sometido en ese hombro, en el húmero, muchas veces nos hemos visto obligados a soltar los músculos y volver a colocarlos en su origen. Todos esos cambios hacen que el músculo, su mecánica, el eje, cambie un poco y, si cambia el eje, la masa muscular cambia de forma.

— **Pero todo sigue en su sitio...**

— A Marc no le falta ningún músculo, los tiene todos, pero todos esos músculos han estado o se han visto afectados en todas las operaciones a las que se ha sometido. Y, a pesar de que él los ha trabajado muy bien, la forma de ese músculo y la mecánica con la que trabaja hace que la apariencia externa del músculo cambie. Insisto, no le falta ningún músculo, pero no están perfectos, están un poco atrofiados.

— **¿Cree que Marc será capaz de ganar el título este año?**

— No se sabe si con un brazo así será capaz de volver a ganar un campeonato. Lo que sí sabemos quienes hemos tenido la fortuna de tratarle personalmente es que su ejemplo perdurará entre los deportistas que le sigan: no solo por la valentía, la capacidad de trabajo y la voluntad que convierten en épico lo que está haciendo, sino también porque lo hace desde la humildad que caracteriza a una buena persona. ■